



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Cambiamos: la «revolución» es un sueño vacío

Lorena López

Letras, (8), e197, 2019

ISSN 2524-938X

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/letras>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

Cambiamos: la «revolución» es un sueño vacío

Por **Lorena López**

mlorelopez@gmail.com

Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata – Argentina

Resumen

El presente artículo apunta a sintetizar y entender el significado del concepto «revolución» en la comunicación del actual presidente de la Argentina, Mauricio Macri, en comparación con los sentidos que se le ha dado a la palabra en diferentes momentos históricos. Desde ese plano, este texto analiza y describe el contexto en que fue utilizado el concepto de forma general, a la luz de los discursos pronunciados por el Jefe de Estado en los últimos cuatro años de su gestión.

Palabras clave

revolución, contexto, discurso político, pueblo

A lo largo de la historia de la humanidad existieron numerosas revoluciones, pero para acotar el campo, podría decirse que las revoluciones de la independencia en América Latina tuvieron un mismo punto de referencia histórica: la Revolución Francesa, aquella que en sus inicios defendía los principios de igualdad, libertad y fraternidad más allá del vacío que de ella devino en términos prácticos:¹

En 1789 los franceses llevaron a cabo el mayor esfuerzo que jamás haya realizado pueblo alguno con el fin de cortar en dos, por así decirlo, su propio destino, y de separar por medio de un abismo lo que habían sido hasta entonces de lo que querían ser en adelante [...] en esta singular empresa obtuvieron mucho menos éxito de lo que se ha creído en el exterior, y mucho menos, desde luego, de lo que ellos mismos creyeron. Sin darse cuenta, heredaron del Antiguo Régimen la mayor parte de los sentimientos, de las costumbres e incluso de las ideas con ayuda de las cuales realizaron la Revolución que lo destruyó y que, involuntariamente, se sirvieron de las ruinas de dicho régimen para construir el edificio de la nueva sociedad (Tocqueville, 1856, p. 71).

Pese a que la Revolución no logró transformar los vicios del antiguo régimen que intentaba combatir y solo perpetuó el poder de la clase burguesa, sirvió como germen para otras revoluciones, en otras partes del continente y fuera de él. Al respecto, las ideas de libertad, igualdad y fraternidad circularon y se esparcieron como un regadero de pólvora por todo el mundo, y de esas ideas se sirvieron las élites latinoamericanas. De aquel impulso, la fuerza revolucionaria pudo prosperar y dejar la promesa de una futura revolución —elemento no menor para combatir la situación de opresión en la que encontraba por aquel entonces lo que hoy conocemos como Latinoamérica—.

Desde sus orígenes a finales del siglo XVIII, hasta nuestros días, las revoluciones independentistas de América Latina han sido producto de largos procesos, y si bien existen particularidades propias, guardaban algunos puntos en común: la pregunta entonces giraba en torno a las nuevas bases de legitimidad del poder. Algunas revoluciones tardaron mucho tiempo en concretarse, otras se hicieron a medias y el resto bajo la tutela de intereses conservadores, imperiales y militaristas que no condujeron a buen puerto.

Algunas nociones acerca de la revolución

La idea de «hacer la revolución» se instaló desde tiempos remotos, pero siempre con distintos matices. Una de las primeras y fundantes encuentra su argumento en la llamada «Revolución de mayo» de 1810 que creció a la luz de pretensiones tales como las de organizar un gobierno autónomo y practicar el libre comercio, cuando aún se nos conocía como el Virreinato del Río de la Plata.

La Argentina iniciaría el camino para el surgimiento de lo que hoy se conoce como Estado argentino y para la proclama de la independencia seis años después. A esa idea primigenia de revolución se sumaron otras que generaron otros sentidos propios y que también tuvieron lugar en la Argentina.

La autodenominada «Revolución Libertadora», por ejemplo, se llevó adelante más de ciento cuarenta años después de la Revolución de mayo y tuvo como principal objetivo derrocar al entonces presidente Juan Domingo Perón (1955) y arrancar los beneficios obtenidos por parte de los trabajadores durante el peronismo.

El General Eduardo Lonardi fue quien encabezó el nuevo gobierno provisional bajo la pretensión de restaurar el orden constitucional y, mientras Perón partía hacia el exilio, anunció desde los balcones de la Casa Rosada que no había «ni vencedores ni vencidos» (Romero, 2001, p. 133).² Este régimen no solo mantenía a Perón en el exilio, sino que atentaba contra la vida de todos aquellos que luchaban por su retorno vía elecciones, frente a la feroz proscripción oficial.

Los casos mencionados constituyen solo dos ejemplos conceptuales de «revoluciones» que acontecieron en nuestro país. Los sentidos generados, los movimientos internos y el clima de época que circundó su denominación, sumado a las fuerzas sociales que intervinieron en su concepción como la diversidad de los objetivos que se persiguieron, consistieron en reordenar la sociedad, la economía y cambiar la naturaleza del poder. Sin embargo, en la práctica no avanzaron de manera positiva ni en favor del pueblo que los pudo acompañar y/o impulsar.

Las revoluciones solo tienen lugar cuando se modifican las relaciones sociales de producción; se logran a través de la liberación nacional respecto de cualquier tipo de opresión extranjera; o bien cuando internamente el sector oprimido reemplaza en el poder a quien lo oprime, logrando así un progreso no solo histórico, sino también nacional y social.

Respecto de una situación revolucionaria el teórico y conductor de la primera triunfante revolución socialista en el mundo, Vladimir Lenin, afirma que tiene tres síntomas principales, entre ellos, la imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable

una crisis en la política de la clase dominante que abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas (Lenin, 1984). Al respecto también advierte que:

No toda situación revolucionaria origina una revolución, sino tan sólo la situación en que a los cambios objetivos se agrega un cambio subjetivo, a saber, la capacidad de la clase revolucionaria de llevar a cabo acciones revolucionarias de masas lo suficientemente fuertes para romper (o quebrantar) el viejo gobierno, que nunca, ni siquiera en las épocas de crisis, caerá si no se le hace caer (Lenin, 1984, pp. 228-229).

El sueño de la revolución que concluyó en pesadilla

De acuerdo con Lucía Sánchez, del significante revolución se desprenden sentidos específicos que provocan un cambio de época, de pensamientos y formas de gobierno. No obstante, una revolución no siempre avanza de manera progresiva: «Por eso resulta clave aprender a leer contextualmente, y entender de qué se habla cuando se menciona la revolución» (Sánchez, 2019, p. 36).

Por este motivo, cabe preguntarse si la «revolución de la alegría» propuesta por Cambiemos, fue realmente una revolución o si solo se trató de una construcción que buscó vaciar de contenido el concepto y utilizarlo para fines persuasivos. Previo a responder este interrogante, es preciso ampliar la mirada y hablar un poco del contexto que rodea a nuestro país.

Hoy en día, Latinoamérica está atravesando un momento de inflexión histórica y que tras más de una década de continuas victorias de gobiernos populares en países como Venezuela, Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay, Ecuador, Nicaragua y El Salvador, vivencia un retroceso, o vuelta a gobiernos neoliberales y/o de ultraderecha, que está lejos de consolidar una Patria Grande.³

La llegada de Macri al poder no estuvo exenta de la ofensiva neoliberal que combinó viejas recetas: ataques políticos internacionales, boicots económicos, financiación de partidos políticos locales y vuelta al Fondo Monetario Internacional (FMI). Por el contrario, estos deterioros se articularon con una feroz campaña de difamación de la oposición en los medios hegemónicos, mentiras y causas armadas de corrupción.

Desde su ascenso al poder, el macrismo repitió al pie de la letra las viejas recetas neoliberales: logró el debilitamiento económico de la Argentina a través de un brutal cierre de las fuentes de trabajo para la clase trabajadora y a través de la fuga de capitales, entre otros. Todo ello se realizó en consonancia con una persecución ideológica-cultural contra el kirchnerismo y el resto de la oposición que defendían sus ideas.

Tal vez en este estado de cosas, su incapacidad para controlar la economía fue uno de los factores que puso en jaque a «la revolución de la alegría»:

Sin los satisfactores básicos para la población el discurso no cuenta. El discurso es eficaz, crea expectativas y esperanzas colectivas a partir de una base material de satisfacción mínima de condiciones necesarias. Sin esas condiciones, cualquier discurso, por muy seductor o esperanzador que sea, se diluye ante el deterioro de la base económica de las familias trabajadoras (Linera, 2017).

En este sentido, tomar medidas en pos del «crecimiento económico», representó una especie de contrasentido para esta pretendida revolución que el gobierno buscó defender y llevar adelante –al menos discursivamente–.

Durante el segundo año de su gobierno, Macri afirmaba: «Vaca Muerta va a generar una revolución de empleo en la Argentina». En aquella oportunidad se trató de la firma de acuerdos con la provincia de Neuquén, empresas petroleras y sindicatos del sector para impulsar la producción de gas no convencional en el yacimiento de Vaca Muerta. En este marco, Macri aseguraba que con los acuerdos sellados se «cambia el futuro de la energía en nuestro país» (*Perfil*, 2017).

Mientras el presidente hablaba de «la revolución del empleo» y anunciaba este acuerdo con bombos y platillos los números mostraban otro aspecto más duro de la realidad: los índices oficiales evidenciaban una caída interanual de más de 250 mil puestos de trabajo que sumado a los no registrados alcanzaban los 750 mil empleos menos (*La Política Online*, 2019). Macri, por aquel entonces enarbolaba la bandera de «la revolución del empleo», pero en la práctica representaba intereses muy disímiles y contrarios a los sujetos que históricamente llevan adelante las revoluciones: el pueblo.

Este año, por ejemplo, durante el tradicional locro del 25 de mayo en la Quinta de Olivos señaló que «el cambio lleva esfuerzo» y que «aquellos que emprendieron la Revolución de Mayo tuvieron que recorrer esa etapa», pero «siguieron adelante». En ese marco, sostenía que hace 209 años los argentinos «decidimos por primera vez ser protagonistas de nuestro futuro» y comparó su llegada al Gobierno en 2015 con una gesta patriótica (*Infonews*, 2019).

Consideraciones finales

En términos de Antonio Gramsci (1999), Cambiemos atraviesa una «crisis de autoridad» en la que su clase dominante ya no es «dirigente», sino detentadora de la mera fuerza coactiva. Por tanto, esto significa que las grandes masas se han desprendido de las ideologías tradicionales, no creen ya en aquello en lo cual creían (Sacristán, 1970).

La hegemonía que habían logrado desde 2015 comenzó a resquebrajarse en parte por el fracaso del modelo neoliberal y las sobre expectativas generadas por la teoría de la lluvia de inversiones, y el discurso de la autorregulación del libre mercado, entre otras cuestiones. Asimismo, la crisis profunda en lo político abrió una grieta de descontento e indignación de las clases oprimidas que se tradujo en el reciente resultado de las elecciones Primarias Abiertas, Simultáneas y Obligatorias (PASO) de agosto de 2019.

Si bien las reflexiones esbozadas en el trabajo no tienen por objeto sostener una verdad absoluta y definitiva, vale repensar la categoría revolución, enmarcada principalmente en el discurso del actual presidente de la república.

Si desconocemos de dónde venimos probablemente resulte imposible tener certezas respecto de la meta hacia dónde vamos. Es clave señalar, entonces, que solo los pueblos, como sujetos históricos, son capaces de llevar adelante las revoluciones. Y son las clases populares las que colocan en crisis las relaciones de opresión y subordinación, y alientan también el pensamiento alternativo a fin de apropiarse y levantar las banderas de la revolución social.

En el actual contexto y en otros, las fuerzas de derecha y las potencias imperiales trabajan en silencio, o más visiblemente para dar por tierra cualquier proceso emancipatorio que intenten llevar adelante los pueblos. Sin embargo, resulta necesario destacar que esas acciones podrán volverse más o menos eficaces y/o fracasar en función de cómo actúen las clases populares:

Si alguien arroja una piedra a un vaso y este se rompe, la «causa» de ello no es la piedra sino que el vaso era rompible (es por eso que la piedra puede quebrarlo); es decir, es la cualidad del vaso la que le otorga la cualidad eficiente a la acción de la piedra (Bourdieu, 1996, p. 83).

Referencias

Bourdieu, P. (1996). *Cosas dichas*. Barcelona, España: Gedisa.

García Linera, A. (2017). ¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias?

Resumen Latinoamericano. Recuperado de

<http://www.resumenlatinoamericano.org/2017/06/29/opinion-fin-de-ciclo-progresista-o-proceso-por-oleadas-revolucionarias-por-garcia-linera/>

Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la cárcel*. Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Infonews (26 de mayo de 2019). Insólito: Macri comparó a su gobierno con la Revolución de

Mayo. *InfoNews*. Recuperado de <http://www.infonews.com/nota/323582/insolito-macri-comparo-a-su-gobierno>

Lenin, V. (1984). *La bancarrota de la II Internacional. Obras Completas*. Moscú, Rusia: Progreso.

La política online (3 de mayo de 2019). Macri: Pusimos en marcha la revolución del empleo. *La Política Online*. Recuperado de <https://www.lapoliticaonline.com/nota/119074-macri-pusimos-en-marcha-la-revolucion-del-empleo/>

Perfil (10 de enero de 2017). Macri: «Vaca Muerta va a generar una revolución de empleo en la Argentina». *Perfil*. Recuperado de <https://www.perfil.com/noticias/politica/vivo-macri-anuncia-acuerdos-para-impulsar-el-yacimiento-vaca-muerta.phtml>

Romero, L. (2001). *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Sacristán, M. (1970). *Antología Gramsci*. Ciudad de México, México: Siglo XXI.

Sánchez, L. (2019). ¿Revolución para quiénes? *Letras*, (6). Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/letras/historico/letras6/arts/art7/mobile/index.html#p=1>

Tocqueville, A. (1856). *El antiguo Régimen y la revolución*. Madrid, España: Minerva/Biblioteca Nueva.

Notas

1 En el título, se juega con el nombre de la novela histórica de Andrés Rivera que construyó en torno a la figura de Juan José Castelli, a quien se llamó «el orador de la Revolución», y una de las figuras que sumó argumentos para derrotar a los españoles en el Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810.

2 Contradictoriamente esta etapa de la «Libertadora», también fue conocida como «la fusiladora» luego de la masacre de José León Suárez, donde se asesinaron a militantes peronistas a sangre fría y sin juicio previo.

3 Entendida como una Patria Grande Latinoamericana en el sentido bolivariano del término, donde se respete la diversidad cultural, la libre expresión de la multiplicidad de voces; Una Patria Grande unificada política, económica y culturalmente.